

EL BARRANCO DE FATAGA (GRAN CANARIA): GEOLOGIA Y ARQUEOLOGIA

El Barranco de Fataga, de impresionantes riscos, dista de la capital de la isla unos 58 km., contando con una altura media sobre el nivel del mar de 730 m.. Su cota superior la alcanza en el Talayón del Risco de Amurga (1.126 m. de altura), mientras que su descenso más pronunciado se centra en la gran plataforma de la llanura de Maspalomas, en la cual desemboca el Barranco junto con sus cuatro afluentes.

Los únicos habitantes que pueblan esta zona son los que se encuentran en Fataga y alrededores, perteneciendo el término al Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana.

Dado el gran complejo prehistórico que encierra esta amplia localidad, ya que no sólo hay vestigios arqueológicos en las márgenes del barranco sino incluso en el mismo lecho, hemos decidido darle el nominativo de *Conjunto arqueológico de Fataga*.

Para tener una visión lo más com-

pleta y sistemática posible del lugar, hemos creído necesario dividir el tema que aquí se expone en los apartados siguientes:

- A — Geografía de la zona.
- B — Geología.
- C — Cronistas e investigadores.
- D — Prospección directa actual.
- E — Necesidades.

GEOGRAFIA DE LA ZONA

Como dato inicial de este apartado geográfico hay que destacar, basándonos en los estudios realizados por Telesforo Bravo (Tenerife, 1964), el hecho de que, de los 19 barrancos que principalmente surcan la isla de Gran Canaria desde su centro hasta la costa, el Barranco de Fataga es la segunda cuenca de la isla en cuanto a extensión superficial: 140 Km². Habrá, pues, que señalar a continuación las principales características que lo conforman:

En principio es notable el hecho de

que las cuencas de Tirajana y de Arguineguín y una cadena de montañas que culmina en el vértice de Morrobarranquillo (1.500 m. de altura) impiden que el Barranco llegue al centro de la isla. Dichas montañas, por otra parte, forman un arco en el que introduce su cabecera la cuenca de Fataga.

Otro aspecto interesante, resultado de la complicada red de drenaje existente en la zona, nos hace apuntar la existencia de cuatro afluentes del Barranco de Fataga, afluentes que, incluso, llegan a ser más largos e importantes que el mismo barranco del que parten y con el que desembocan, formando un estuario común que culmina en la amplia plataforma de Maspalomas. Esta plataforma, con una superficie de 14 km²., es un estuario muy antiguo que contiene en su subsuelo especies de conchas de moluscos marinos que hace tiempo desaparecieron del lugar.

Característica esencial es la circunstancia de que todos los tributarios del



Barranco le llegan por su margen derecha, mientras que la izquierda la bordea el impresionante Risco de Amurga, anteriormente citado.

Los cuatro afluentes de que hemos venido hablando y que necesitan de una mera descripción son:

- Barranco de la Negra: su cabecera termina siendo capturada por el Barranco de Arguineguín.
- Barranco de Chamariscán: cauce de paredes de 200 y 300 m. de altura.
- Barranco de las Hatas: ocupa una posición central, llegando incluso al vértice de Morrobarraquillo, y posee numerosos tributarios. Su principal característica es ser un barranco acañonado.
- Barranco de los Vicentes: es el que menos importancia geográfica presenta, pues sólo destaca por recorrer la base del Lago Lomo de los Vicentes.

GEOLÓGIA

J. M. Fuster, en su obra *Geología de Gran Canaria* (Madrid, 1968) señaló que de las ocho series basálticas que inundaron la isla de Gran Canaria (Basáltica I; Complejo traquítico-sienítico; Fonolítica; Pre-Roque Nublo; Roque Nublo; Basáltica II; Basáltica III; Basáltica IV.) sólo tres de ellas tienen incidencia en la zona S. W. de la isla, una con mayor importancia sobre las otras dos.

La primera de ellas, y la que más interés muestra, es la serie Fonolítica, serie que ocupa una extensión que, superficialmente, predomina en casi toda la isla. En la zona que nos ocupa se levantan unos afloramientos que descienden hacia la costa desde las costas centrales, formando así un gran abanico. Es pues este punto de la isla, el comprendido entre los barrancos de Mogán y de Tirajana, el ejemplo más claro que en Gran Canaria tenemos de dicha serie Fonolítica.

Característica peculiar de esta serie podría ser el enorme espesor que suele alcanzar (hasta 150 m.) y el estar formada por rocas compactas que, por otro lado, han llegado a tener una aplicación artesanal e industrial, habiendo sido aprovechadas para la fabricación de losas y cubiertas de tejado.

Otra serie, de menor incidencia en la configuración geológica de la zona, es la Formación Pre-Roque Nublo, que, formada por aglomeraciones de nube ardiente, rellenó grandes extensiones del valle de Tirajana. Sus rocas son porfídicas holocristalinas y basaltos plagioclásicos.

La tercera serie, la formación Roque Nublo, aparece en los mismos sectores que la serie anterior. Sus bloques llegan a ser de un espesor de 5 m. de dimensión, mezclados con otros de diverso tamaño. Se le considera como un depósito de tipo peleano formado



- por basaltos, fonolitas y rocas plutónicas.

Es de gran interés el hecho de que es precisamente esta parte de la isla la que mayor ruina geológica presenta, perteneciendo así a la edad de madurez dentro del ciclo de ataque de la erosión.

CRONISTAS E INVESTIGADORES

Hemos creído indispensable hacer una referencia a aquellos eruditos e investigadores que han dedicado al Barranco de Fataga y más concretamente a su extensión arqueológica una o varias citas bibliográficas.

Al intentar hacer dicha relación hemos creído necesario realizarla de una forma cronológica, es decir, comenzando por los más lejanos a nuestro tiempo y por lo tanto los más cercanos a la época de la conquista, aunque sean éstos los que menos datos nos han aportado.

Empezaremos, pues, con José de Viera y Clavijo, el cual nos relata en su *Historia de Canarias* (Tenerife, 1950) que, en la penúltima batalla que Pedro de Vera sostuvo contra los aborígenes de la isla antes de la conquista definitiva de la misma, se observó que el terreno correspondiente al Barranco era una zona de rocas, selvas y riscos, a la que los habitantes del lugar estaban muy acostumbrados, asombrándole el hecho de cómo aquellos indígenas saltaban y corrían en medio de lugar tan agreste.

Posteriormente nos hallamos ante los estudios de Víctor Grau Bassas, el cual, a partir del último cuarto del siglo XIX y bajo la protección del Museo Canario, se dedicó a recorrer la isla y a recopilar en su *Manuscrito* los principales yacimientos arqueológicos, describiéndolos y dibujándolos con gran perfección. Es gracias a él y a sus dibujos por lo que hoy podemos conocer yacimientos arqueológicos que o bien han desaparecido en su totalidad o de los que sólo nos quedan unos restos que merced a su obra se pueden hasta cierto

punto completar.

Tal es el Cementerio de Artenara, núcleo aborigen de gran importancia para la arqueología y prehistoria canaria y que, con el paso del tiempo, se ha ido destruyendo progresivamente por una serie de causas que explicaremos más adelante.

De dicha necrópolis, Víctor Grau Bassas nos dice que estaba localizada en el centro del que fue *gran volcán de Arteara*. El número de túmulos que observó era de *muchos miles* y habían sido levantados con las mismas piedras basálticas que conforman el terreno, existiendo en todos ellos *caja para colocar el cadáver, hecha con lajas por los costados y cubierta*. Esta necrópolis estuvo en su totalidad rodeada de una pared de un metro de altura aproximadamente, encuadrando a una zona que tenía una extensión de dos Km. de largo por uno de ancho.

Agustín Millares Torres, al final del mismo *Manuscrito*, nos da a conocer de su puño y letra detalles sobre la estructura exterior de dichos túmulos: *figura cuadrilonga, construidos con lajas y cubiertos con piedras colocadas con arte, formando éstas un cono truncado de uno o dos metros de alto por dos o tres de base*.

Otro investigador, R. Verneau, ya en 1887 sitúa el Cementerio en un lugar árido, propio de zona de malpaís. Describe también los túmulos, pero nos añade, como hecho importante, el que en cada uno de ellos era inhumado un sólo cadáver. Las medidas que nos da para la fosa son: *2 m. de largo por 0,60 de ancho; para el montículo superior: 1,50 a 2 m. de altura, de 3 a 4 m. de longitud y alrededor de 1,50 m. de ancho*.

En el siglo XX es Sebastián Jiménez Sánchez quien se encargó de los trabajos arqueológicos en el Museo Canario y el que estudia también primeramente la Necrópolis de Arteara. Pudo notificar que, desde la época de Víctor Grau Bassas al momento de sus estudios, el ▶

número de estos enterramientos había descendido notablemente.

No creemos necesario aquí añadir la relación que Sebastián Jiménez Sánchez nos hace del conjunto del Cementerio, pues es semejante a las anteriormente citadas. Lo único que nos interesa es el detalle de no haber encontrado ningún tipo de ajuar funerario, sino gran cantidad de cenizas óseas a lo largo de la caja—sarcófago.

Del Seminario de Historia Primitiva de la Universidad de Madrid llegó a la isla, en 1948, un equipo que realizó una serie de investigaciones arqueológicas en la mitad S. W. de la isla, centrándose éstas en el Barranco de Fataga. Estudiaron no sólo las características del Cementerio sino que también pudieron localizar restos de casas aborígenes y cuevas de habitación y de enterramiento. Recogieron un material que resumieron en *microlitos de obsidiana, cerámica y útiles de piedra pulimentada*.

De este resumen bibliográfico se deduce el interés arqueológico que la localidad presenta, pues tipológicamente sus yacimientos parecen abarcar casi todas las variantes con que éstos se manifiestan en la isla canaria.

PROSPECCION ACTUAL

Al resumen bibliográfico del apartado anterior hemos querido unir ahora una serie de prospecciones que sobre el terreno hemos efectuado, siendo lo que más ha llamado nuestra atención la alarmante destrucción de la zona en cuanto a yacimientos arqueológicos se refiere.

El Barranco de Fataga constituyó durante muchos años un ámbito cerrado, pues la circulación por sus laderas, así como por su lecho, era de difícil acceso y no existía una buena comunicación con el interior. Ello, en cierta forma, benefició la zona arqueológicamente hablando, pues preservó los yacimientos del lugar de curiosos coleccionistas de restos aborígenes que, desgraciadamente, tanto abundan y tanto daño hacen a la Prehistoria Canaria.



Al saqueo progresivo a que se ha visto sometida la zona ha contribuido el desarrollo de los medios de comunicación y la consiguiente promoción turística.

Por su parte, el lugareño de Fataga ha permanecido totalmente ajeno al interés arqueológico que la zona presenta, debido a la falta de información relacionada con el Patrimonio Histórico Artístico que posee. Consecuencia de ello es el hecho de que al material de superficie localizado por algún habitante no se le ha dado la importancia suficiente como para depositarlo en un Museo donde se pueda realizar un estudio sistemático del mismo. La situación se agrava cuando se trata de restos humanos sacados de la zona tumular, los cuales, sólo después de haberse realizado un análisis profundo, podrían haber servido para llevar a cabo un estudio serio de antropología canaria.

En nuestra prospección directa pudimos observar, tal como lo vio la comisión del Seminario de Historia Primitiva el año 1948, no sólo la zona de los túmulos, sino cuevas tanto de habitación como de enterramiento (Cueva Semicircular, del Solapón, de los Pasos) y habitat de superficie (Casa Honda el Lomito, Casa de Fataga).

Merecen un apartado especial unas curiosas construcciones semicirculares excavadas en la toba volcánica, situadas en la zona denominada *Los Pasos* en el Risco de Amurga a unos 1,121 m. de altura sobre el nivel del mar. Pasan el número de cuerenta y tienen una conformación que localiza a una de las cazolletas —llamémosla así— en el centro, mientras que las demás, de diverso tamaño pero siempre de menor diámetro que la central, rodean a ésta y se comunican entre sí mediante unos canales de unos 3 centímetros de ancho aproximadamente.

No entramos aquí en la discusión de si estas construcciones hayan tenido o no una función ritual de libaciones u oraciones, pues sería necesario un análisis detenido de las mismas para poder encaminar ciertas teorías sobre la prehistoria de la zona y, en general, del Archipiélago Canario.

NECESIDADES

Todo lo anteriormente expuesto nos indica claramente cuáles deben ser las necesidades más apremiantes de la zona.

En primer lugar hay que destacar la necesidad de mentalizar no sólo a la gente que mora en el Barranco de Fataga, sino también a aquellos que acuden al mismo con carácter excursionista, de que se hallan ante yacimientos de gran importancia dentro del conjunto arqueológico. Son estos últimos visitantes ocasionales los que más daño hacen, ya que no sólo no se les prohíbe la entrada a los yacimientos, sino que, una vez dentro de ellos, se les da libertad absoluta para registrar todo aquello que encuentran a su paso.

Esto nos lleva a un segundo aspecto de gran importancia: no se trata aquí de no permitir la entrada a un núcleo arqueológico que puede suministrar información a todo tipo de visitantes sobre el interés de la Prehistoria Canaria. Se trata simplemente de la necesidad que la zona tiene de contar con una protección especial, mediante la cual se pueda lograr la adjudicación de un vigilante que cuide el lugar de profanaciones y que a la vez informe a quienes lo soliciten de las principales características que conforman el yacimiento y su entorno. Esto lleva incluido la existencia de una razonable dotación económica para la limpieza y mantenimiento del lugar.

Las últimas noticias recibidas nos hablan de la próxima visita que un inspector de Monumentos Histórico—Artísticos piensa realizar al Barranco de Fataga para determinar efectivamente la necesidad apremiante de cuidados que estos yacimientos precisan. Esperemos que no se quede sólo en eso y se cumpla efectivamente lo más indispensable para que este núcleo arqueológico se conserve, más aún cuando ahora se empieza a contar con una serie de investigaciones que podrán dilucidar muchas de las hipótesis en las que, debido a los destrozos, se asienta la Prehistoria de las islas.

Rosa Schlueter Caballero

